



# LOS CEMENTERIOS EN EL MARCO DE LA GESTIÓN CULTURAL

Fotografía: Diego Araya

“Al día siguiente no murió nadie.”  
José Saramago, *Las intermitencias de la muerte*.

Que un cementerio puede leerse cual si fuese un texto, no es ninguna novedad. Que todo texto exige un receptor activo y permite múltiples lecturas, cuyos únicos límites se hallan en el texto mismo, tampoco.

Los cementerios están siempre situados en contextos y siempre nos hablan de ellos. Nos cuentan la estética imperante en épocas determinadas, las características de la ciudad o del pueblo al que pertenecen, denuncian ante nosotros las asimetrías sociales, nos relatan los acontecimientos memorables de la historia de un lugar. Visitando un cementerio, cualquiera, podemos saber de las concepciones de la muerte y de los ritos de los vivos. Así como una plaza o una iglesia, una necrópolis está inserta en un entramado de significaciones y manifiesta información sobre su entorno que, en mayor o en menor medida, tanto el lector avezado como el amateur son capaces de reconocer.

La práctica de recorrer y conocer cementerios en el marco de un viaje turístico es moneda corriente. Innumerables ejemplos existen de sitios que se han constituido en verdaderos atractivos para el turismo, en legítimos hitos, por la magnificencia de sus construcciones, por la celebridad de sus yacientes, por su extensión, por su ubicación, por algún mito o peculiaridad que los torna especiales.

AGUSTINA L. PADULA

Prof. en Lengua y Literatura, I.S.F.D. y T. N° 42,  
“Leopoldo Marechal”.  
Lic. en Gestión del Arte y la Cultura,  
Universidad Nacional de Tres de Febrero.  
Buenos Aires, Argentina.

En nuestro país, las necrópolis más populares desde esta perspectiva son la de la Recoleta y la de la Chacarita. En la primera reposa una cantidad significativa de personalidades de la historia nacional. A esto se suma el valor artístico y arquitectónico de varias de las piezas allí erigidas. Chacarita convoca por la notoriedad de algunas de las figuras que descansan en ese lugar y por sus extraordinarias dimensiones.

El listado sería muy extenso si consideráramos América Latina en su totalidad (basta con mencionar el Presbítero Maestro, en Lima o el Panteón de Dolores, en México, solo por nombrar dos casos ilustrativos), y aún mucho más extenso si pensásemos en términos mundiales (basta con recordar el Père-Lachaise, sito en París o el Staglieno, en Génova).

Esta tendencia creciente, aunque no novedosa, que algunos comienzan a denominar, en el marco del proceso de especialización cada vez más pronunciada del turismo, “turismo necrológico” y que deberíamos enmarcar, sin duda alguna, dentro del turismo cultural, debe ser una posibilidad para revisar las formas de vincularnos con nuestro patrimonio. Porque los

cementerios son espacios de memoria que, ante todo, cristalizan concepciones y creencias. Lo tangible y lo intangible se congregan en ellos. Es imprescindible comprender, por tanto, que no es la monumentalidad ni la fama de sus residentes condición sine qua non para que sea considerado importante: todo cementerio se conecta, de alguna u otra manera con su contexto y puede narrarnos cosas sobre él, todo cementerio tiene valor patrimonial. Desde este punto de vista, revalorizar estos espacios simbólicos y garantizar su conservación y cuidado se torna un imperativo del que nadie está exento.

Explicar, entonces, que la gestión cultural está directamente vinculada con los cementerios, parece un contrasentido, ¿para qué dedicar tiempo y espacio a algo evidente? ¿No es lógico que un cementerio “dice” de una cultura? ¿No es claro que un gestor cultural tiene una formación lo suficientemente amplia como para percibirlo? ¿O lo que sucede, en realidad, es que, mediante una nefasta operación, terminamos reduciendo la cultura a las manifestaciones artísticas y no somos capaces de ver más allá de ellas?





**“Ante este panorama, entender los cementerios en el marco de la gestión cultural se vuelve una tarea trascendental, pero poco grata”.**

Las reticencias a la hora de hablar de la muerte y de los espacios con los que se encuentra asociada se profundizan en el contexto posmoderno. Louis-Vincent Thomas comienza *La muerte. Una lectura cultural* explicando que todos vamos a morirnos, pero ninguno lo cree y que la muerte es la certeza primordial. Parece ser que nuestra dificultad para aceptar la finitud provoca intentos por camuflarla o disfrazarla. En efecto, ¿cómo reflexionar sobre la única certeza absoluta e ineludible en el marco de una época que privilegia lo efímero y entroniza el goce? ¿Cómo pensar lo inevitable? ¿Cómo abordar aquello que aún pertenece al dominio de lo incontrolable para el ser humano?

Ante este panorama, entender los cementerios en el marco de la gestión cultural se vuelve una tarea trascendental, pero poco grata. Es por eso que es crucial destacar a quienes se preocupan por investigar, redescubrir, revalorizar y proponer nuevas formas de gestionar nuestro patrimonio y a quienes propician la reflexión y el intercambio de experiencias al respecto. La Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales es un ejemplo de ello, pues hace más de diez años organiza encuentros que reúnen a especialistas de todo el mundo para discutir sobre estas temáticas.

Creemos fundamental enfatizar que los cementerios son, primordialmente, lugares contruidos colectivamente y cualquier proyecto que los contenga debe trabajar en conjunto con las comunidades de las que forman parte, simultáneamente hacedoras y responsables de estos sitios.

Múltiples perspectivas surgen cuando nos planteamos la dimensión cultural de los cementerios, lo que otorga al gestor un abanico de posibilidades para la acción. Todos los enfoques confluyen, sin embargo, en un mismo lugar: la necesidad de revalorizar el patrimonio y de deconstruir y reconstruir, como en todo proceso de lectura, las significaciones que radican en este espacio, espacio que nos habla, entre otras cosas, de cómo mueren los vivos y de cómo viven los muertos. ■

1

Thomas, Louis-Vincent. (1991). *La muerte. Una lectura cultural*. Barcelona: Paidós.

Link de interés  
<http://redcementeriospatrimoniales.blogspot.com/>